

Los CUATRO MÁRTIRES de GUAJAIBÓN

EN el viacrucis de sangre, de dolor, de muerte, que ha tenido que recorrer la Patria en su lucha para el rescate de la Libertad, la Agrupación Católica Universitaria ha pagado también su tributo. Una ofrenda aún tibia, de sepultura recién cerrada, porque hace apenas unas horas que fue en Guajaibón, en pleno corazón de la tierra pinareña, que cuatro de sus miembros cayeron víctimas de los agentes de la Dictadura. Sus nombres están ya para siempre presentes en el recuerdo de la ACU: son ellos Javier Calvo Formoso, Ramón Pérez Lima, Julián Martínez Inclán y José Ignacio Martí Santa Cruz, detenidos en Bahía Honda la noche del 26 de diciembre; torturados el día 27 y ahorcados y

Julián Martínez Inclán, Javier Calvo Formoso, Ramón Pérez Lima y José Ignacio Martí Santa Cruz, ofrenda de Heroísmo y Gracia de la Agrupación Católica Universitaria a la causa de la Libertad.— El Rosario que oyeron los verdugos del Cuartel de Las Pozas.— La dignidad de rezar de rodillas y de morir de pie.— Emocionado relato del R. P. Amando Llorente S. J.

**p o r
JUAN EMILIO FRIGULS**

geniería Eléctrica de la Universidad de La Habana. Primer expediente en el segundo año de la carrera en la Universidad de Villanueva. Actualmente era profesor del Centro de Estudios Matemáticos de la Agrupación Católica Universitaria.

Javier Calvo Formoso. Veintiún años. Antiguo Alumno del Colegio de Belén, del que fue estudiante durante once años. Dignidad del Colegio. Congregante Mariano. Miembro de la Academia Literaria Avellaneda. Graduado con el segundo expediente en su curso. Profesor de la Escuela Nocturna Obrera de Belén y Presidente de la Confederación de Asociaciones Universitarias Católicas. Hasta su muerte, profesor de Psicología de Belén y estudiante de Medicina de La Habana y de Psicología en la de Villanueva.

años. Once como estudiante en el Colegio de Belén, en el que fue Congregante. Miembro de la Academia Avellaneda e integrante del Equipo Oficial de Basket Ball. Estudiaba actualmente el segundo año de Ingeniería Mecánica de la Universidad de Villanueva.

Ramón Pérez Lima. Veintidós años. Graduado del Colegio Baldor, en el que fue Excelencia. Primer expediente en el primer año de In-

José Ignacio Martí Santa Cruz. Veintiún años. Nativo de la heroica Santiago de Cuba. Graduado del Colegio "Dolores" de los Padres



José Ignacio Martí Santa Cruz, alumno eminente del Colegio Dolores de los Padres Jesuitas de Santiago de Cuba y de la Universidad Católica de Villanueva, la cuarta víctima que enluta a la Agrupación Católica Universitaria.

después sus cuerpos trucidados en la madrugada del 28, festividad de los Santos Inocentes.

El Reverendo Padre Amado Llorente S. J. Director de la congregación mariana a que pertenecían los jóvenes mártires, nos narra con acento conmovido los detalles de la búsqueda y encuentro de los cadáveres y nos ofrece además algunos datos biográficos que ponen de relieve la preciosa exis-

tencia de esos cuatro universitarios muertos en plena floración de sus vidas. Mientras nos va mostrando fotografías pertenecientes a los archivos de la ACU —recuerdos de momentos felices y solemnes de la vida estudiantil: graduación competencias deportivas, promesa mariana— el estimado jesuita pone en nuestras manos el expediente de sus estudios:

Julián Martínez Inclán. Veinte



Ramón Pérez Lima, alumno eminente del Colegio Baldor, de la Universidad de La Habana y de la Universidad de Villanueva, otro de los miembros de la ACU salvajemente asesinado el 28 de diciembre por soldados del Cuartel de Las Pozas.

Jesuitas donde se graduó con el rango de Dignidad y Excelencia. Congregante mariano. Estudiaba el tercer año de Ingeniería Química en la Universidad de Villanueva. Deportista distinguido.

El relato de los hechos

El Padre Llorente S. J. complaciendo a la indagación periodística, nos ofrece el relato de los he-

a remediar dolores y necesidades a quienes estaban luchando por un ideal patriótico.

"Para evitar tropiezos en la Carretera Central, fuertemente vigilada, optaron por realizar el viaje, aunque sólo eran cuatro, en dos automóviles, que salieron a la misma hora hacia un lugar de la provincia occidental".



Javier Calvo Formoso, el día feliz de su graduación como Bachiller del Colegio de Belén —el mismo plantel donde el doctor Fidel Castro recibió también ese grado de la Segunda Enseñanza.

chos que ha conmovido a toda la sociedad cubana:

"A las once de la noche del viernes 26 de diciembre, los cuatro jóvenes partieron hacia Pinar del Río. Iban desarmados y no llevaban ninguna misión de violencia: trataban de entrevistarse con unos miembros de la resistencia cívica de la provincia pinareña para conocer las necesidades perentorias que pudieran tener, especialmente en cuanto a medicinas, ropas, viveres, a fin de poder auxiliarlos desde la capital. Era una tarea patriótica y humanitaria que les había dictado de su propio corazón y que se propusieron llevar a cabo después de recibir, como lo hacían diariamente, la Sagrada Comunión: eran almas blancas que sólo aspiraban

El Padre Llorente hace una pausa y prosigue su relato:

"De acuerdo con el plan de viaje que se habían trazado, regresarían a La Habana en la tarde del día 31, para esperar el Año Nuevo junto a sus familiares; por eso no comenzamos a impacientarnos hasta el día primero, en que ni regresaron ni tuvimos noticias de ellos. Y fue hace una semana cuando for-

(Continúa en la Pág. 146)

El Nuncio Apostólico en Cuba, Monseñor Luis Centoz, reza el responso final por el alma de los cuatro mártires de Guajaibón, en el acto del sepelio efectuado en el Cementerio de Colón, la semana anterior.



Julián Martínez Inclán —una de las cuatro víctimas de Guajaibón— el día en que el R. P. Armando Llorente E. J. Director de la Agrupación Católica Universitaria le imponía la medalla de congregante mariano en presencia del Presidente de la ACU ingeniero Jorge Luis Echarte. El juramento del joven universitario ante la Virgen, se cumplió hasta el postrer instante: el de una muerte ofrendada a Cristo y a la Patria.

